

La democracia después de la democratización. La experiencia coreana¹

Choi Jang-Jip*

Prefacio

Creo que la calidad de la sociedad coreana se ha deteriorado después de la democratización. La desigualdad de la estructura de clase se afianzó con rapidez y las oportunidades de movilidad social a través de la educación y el trabajo duro han disminuido ampliamente. En un periodo de tiempo relativamente corto se ha consolidado una cultura de clase alta en la sociedad coreana, con *Gangnam*² como su centro, y han crecido las preocupaciones respecto a que el ingreso y las oportunidades educativas son cada vez más directamente proporcionales entre sí. El resultado es que han perdido terreno rápidamente las visiones sociales de la clase media, la cual había dirigido los cambios en Corea en un sentido moderado, criticando tanto al autoritarismo como al radicalismo.

La brecha entre los que tienen y los que no tienen, entre aquellos que están por encima de la clase media y el resto de la sociedad, se está ensanchando ampliamente. A pesar de estos cambios sociales, la política democrática en Corea, o la política de los partidos, permanece estrechamente conservadora en términos del abanico ideológico, y adherida al *status quo* en términos de patrones de comportamiento. Muy alejada de las expectativas de la sociedad, la política se ha convertido en el campo de los pleitos de la clase política. La evaluación negativa de la política en Corea ha superado el nivel que va del cinismo a la ira. La desafección social está extendida, pero el público no espera que los problemas puedan solucionarse a

*Profesor en la Universidad de Corea (Seúl). Director del Departamento de Estudios de Asia de dicha Universidad.

1. Publicamos aquí el Prefacio y las Palabras Finales que pertenecen al libro *Democracy after Democratization. The Korean Experience* (2005), Edit. Humanitas, Seúl. El libro fue publicado en coreano en el 2003. El autor es uno de los intelectuales más destacados de Corea del Sur. Su campo de estudio son las Ciencias Políticas y el libro es un agudo y profundo análisis del desarrollo de la política en su país; la lucha y la conquista de la democracia en la década de 1980 y lo que sucediera a partir de 1987. Esta es la perspectiva de un intelectual muy respetado y comprometido. Agradecemos al autor que nos ha brindado la autorización de ofrecerle al lector de habla castellana la versión que aquí publicamos.
2. *Gangnam-gu*: literalmente “el sur del río”. Es un área al sur del río Han en Seúl donde se han concentrado edificios residenciales y tiendas de lujo. En 1975, *Gangnam-gu* fue establecido como el 12° *gu* de la ciudad, es decir un distrito administrativo, cuando el área comenzaba a desarrollarse rápidamente a partir de lo que era mayoritariamente tierra de labranza. Hoy, mientras *Gangnam-gu* todavía permanece, el término *Gangnam* se refiere a un área mayor al sur del río y significa riqueza y los últimos shoppings y otros patrones de consumo.

través de los procesos institucionales ordinarios. De esta manera, hay un creciente deseo social por un cambio mayor.

Esta es la situación actual de la democracia en Corea. Bajo las circunstancias presentes, es difícil esperar que la política cumpla sus funciones esenciales de organizar alternativas basadas en las demandas sociales. Además, dadas las condiciones imperantes, Corea no puede desarrollarse más como un mejor lugar donde vivir, y su democracia no puede satisfacer las expectativas populares y arraigarse firmemente en la sociedad. ¿Por qué se ha llegado a esta situación? ¿Por qué la democracia en Corea ha llegado a ser tan impotente, tan incapaz de responder a las demandas y los cambios que exige la sociedad? ¿Por qué las fuerzas políticas en la política institucional se restringen a una competencia política conservadora, tan incapaces de organizar alternativas viables para mejorar la situación actual? Estas son las cuestiones que yo desearía plantear en este libro.

Establecer una democracia es una cuestión diferente a mantenerla y desarrollarla. Difícilmente haya algo que lo demuestre mejor que la actual situación en Corea. Como es bien sabido, establecer la democracia en Corea en 1987 implicó una gran lucha y el sacrificio de muchas vidas. La lucha y el sacrificio produjeron ese profundo y conmovedor momento en la historia de Corea durante el cual un número masivo de ciudadanos comunes participó y liberó a la sociedad de un régimen autoritario. Sin embargo, después de esto, en una etapa en que la democracia debería arraigar en la sociedad y desarrollarse más en sustancia, se encuentra una situación en Corea que es muy diferente de antes. Democracia ya no es una palabra que provoque expectativas y pasión en las personas. No solamente el público en general, sino también las personas que estuvieron activamente involucradas en la lucha por la democratización han llegado a ser ahora indiferentes, carentes de entusiasmo y negativas. Esto es, más que ninguna otra cosa, expresión de la desilusión creada por la brecha entre las expectativas creadas por la democracia y sus resultados. La desilusión, acompañada por el desencanto con la realidad de la política democrática, está llevando a la democracia coreana a una crisis. Es más difícil mantener la democracia que realizar la transición hacia ella. Si la desilusión y el desencanto se mantienen como están, entonces no existe futuro para la democracia en Corea, o para la sociedad coreana en ese respecto.

Debe enfatizarse que en Corea no podemos comprender la democracia, menos aún practicarla con propiedad, a menos que cambiemos la estrecha perspectiva de democracia sostenida desde antes de la democratización. Hasta ahora, los especialistas en ciencias políticas han entendido la democracia desde la perspectiva de una concepción minimalista, es decir, como un sistema político que satisface los "procedimientos mínimos"³, que establecen las reglas de las competencias demo-

3. Aquí el autor plantea un juego de palabras intraducible al castellano: "Procedural mini-mums" significa

cráticas, tales como el sufragio universal, elecciones periódicas y libres, y competición entre los partidos políticos. Por supuesto, el concepto minimalista es válido en tanto permite la posibilidad de realizar estudios comparativos, y esto, desde la perspectiva de una disciplina científica social, permite un análisis preciso y riguroso. Sin embargo, pueden existir problemas con esto también. En la persecución de una metodología rigurosa, esta perspectiva puede llegar a ser demasiado microscópica y técnicamente parcial en sus interpretaciones. En todo caso, el abordaje minimalista es solamente el punto de partida para lograr una democracia. Desde una perspectiva más amplia, la democracia no es tanto un sistema político sino la “condición de la sociedad”, como Tocqueville lo puntualizó. La democracia no es un sistema que tiene su propio camino de desarrollo trazado una vez que está equipada con los procedimientos mínimos. Por el contrario, dependiendo de cómo una sociedad desarrolla sus fundamentos intelectuales, morales y culturales, su democracia florecerá o se marchitará. Las democracias no son todas semejantes. La democracia en los EEUU es diferente de las democracias en Europa. El futuro de la democracia en Corea está abierto. Dependiendo de cómo será implementada y desarrollada, podría florecer o deteriorarse.

En cualquier nación o sociedad dada la democracia se desarrolla en paralelo con el nivel de comprensión de la democracia que tenga esta sociedad. Para que la democracia eche raíces y se desarrolle cualitativamente, debe desarrollarse la comprensión social de la misma. Por esto es que la educación cívica para la democracia es importante, y es necesario incrementar el interés público y la participación a través de esta educación. Cuando esto ocurre, la curiosidad intelectual de la gente por comprender la democracia se incrementará, y así habrá una mayor participación social. Es así como la democracia se desarrolla. Sin embargo, no es fácil comprender la democracia. En Corea, por ejemplo, ¿sobre qué base y con qué lineamientos teóricos comprendemos nuestra situación? Par ampliar la comprensión de la democracia y para incrementar la participación cívica debe haber discusiones y debates críticos sobre la democracia. Las buenas discusiones y debates son un vehículo para impulsar la democracia; clarifican las cuestiones y la situación y por esto profundizan la comprensión de la gente sobre la democracia y estimulan la participación y la práctica. Este es también el papel que la sociedad espera de los intelectuales.

Desgraciadamente, hoy en Corea es difícil visualizar que los intelectuales cumplan un papel así. En su lugar es la corriente principal de la prensa, que representa la lógica conservadora de los intereses creados en la sociedad, la que impone el objetivo para los discursos dominantes en Corea. La mayoría de los intelectuales han sido movilizados como cerebros contratados dentro de este contexto. Como

literalmente “procedimientos mínimos”, pero además “mums”, significa “mascarada” [n. del t.].

resultado, la prensa no solamente conduce la opinión pública en nuestra sociedad, sino que también ha llegado a ser la productora de los discursos que dominan tanto a los intelectuales como a las esferas políticas. Esta situación no permite alimentar ningún espacio para la crítica radical o debates racionales sobre cuestiones sociales importantes. Al mismo tiempo, los discursos producidos por la prensa se limitan a atacar o negar la política. Los discursos de la prensa están atrapados en el lenguaje obstaculizador de una ideología anticomunista extremadamente estrecha, que la prensa ha heredado de la época de la Guerra Fría. Cada día somos testigos de cuán monótonos, cuán ideológicamente estrechos son los escritos políticos que aparecen en los medios masivos de comunicación. Este es un fenómeno increíble. Intencionalmente o no, la crítica política sin discutir alternativas reduce el espacio de la discusión pública sobre la democracia. Donde el lenguaje está restringido, el pensamiento independiente es difícil. A menos que liberemos algunos espacios más allá de los discursos dominantes por el bien de la crítica y el debate racionales, la democracia en Corea no podrá avanzar hacia delante. Por lo tanto, este libro no es solamente una crítica de la democracia en Corea hoy, sino también una crítica de los discursos e interpretaciones dominantes sobre ésta.

Este libro examina los orígenes, los rasgos característicos y los cambios que se produjeron en la democracia coreana, centrándose en la política del país en los pasados cincuenta años. Para entender las cuestiones de la democracia coreana hoy, uno tiene que ir por detrás de lo que nuestros ojos encuentran y observar dentro de las restricciones estructurales e históricas de su desarrollo inicial, y cómo la situación fue cambiando desde entonces. Sin embargo, a diferencia de la narrativa cronológica o de la estructura formalista de la mayoría de los libros de texto usados para enseñar la política coreana, este libro utiliza una perspectiva y una narrativa orientadas hacia las problemáticas. Comienzo identificando las cuestiones centrales de la democracia en Corea. Y entonces examino sus orígenes y estructuras (debo confesar que los exámenes son más esquemáticos que exhaustivos). Luego, exploro ciertas alternativas. En este sentido, este libro está menos interesado en lograr una descripción precisa que un esquema a grandes rasgos de la política en Corea. Está interesado en centrarse en el núcleo de la estructura y sus dinámicas, abandonando por completo otros detalles, como cuando un pintor dibuja un torso.

Este libro está compuesto por cuatro partes. La primera define los problemas que el autor pretende plantear aquí. Es una crítica de la actual situación de complacencia conservadora, en la cual la democracia no responde a las demandas sociales y los cambios de nuestro tiempo. La segunda parte se centra en responder las siguientes preguntas en términos de los orígenes históricos y estructurales de la democracia coreana. ¿Por qué la democracia en Corea no responde a los cambios y las demandas de la sociedad? ¿Por qué es conservadora, incluso después de la democratización? ¿Cómo la política se convirtió en la actividad exclusiva de la

elite política? La tercera parte del libro aborda las cuestiones sociales surgidas en los últimos quince años desde la democratización. ¿Por qué los gobiernos democráticos en Corea son incompetentes? ¿Es correcto que sigan una rigurosa política neoliberal de economía de mercado como la principal herramienta de política económica? ¿Qué se puede y qué no se puede esperar de la sociedad civil? Estas son las preguntas exploradas en la tercera parte. La cuarta parte es la conclusión del libro, y aborda la cuestión de “¿y ahora qué?”. Aquí desarrollo mejor mi creencia de que la alternativa más viable en el contexto de la democracia moderna sigue siendo la política. En otros términos, enfatizo que en tanto sociedad no podemos dejar de lado la política, incluso si es la causante de muchos problemas. En su lugar, la única alternativa al problema es hacer que la política sea propiamente política. Yo soy crítico de la política en Corea, pero no soy anti-político. Deshacerse de la política porque es problemática significaría deshacerse de la democracia.

En los últimos dos o tres años, mi interés por estas cuestiones me llevó a realizar lecturas más profundas de la literatura sobre la política de los partidos y la filosofía política, que no habían sido mis áreas de mayor interés. En este período, leí a Lipset, Schattschneider y Sartori, cuyas teorías sobre la política de los partidos han llegado a ser clásicas. También regresé a los escritos de Locke, Madison y Tocqueville, que representan el liberalismo, y los escritos de Maquiavelo, que representa el republicanismo. Hice esto convencido de que el papel, la práctica y los estándares de una democracia están en gran medida determinados por el nivel de madurez de los partidos políticos o del sistema de partidos, el sistema de representatividad que es el intermediario entre el Estado y la sociedad. También sentí la necesidad de un mayor esclarecimiento acerca de la filosofía política, debido a que me parece que las cuestiones institucionales –las cuestiones de cómo las instituciones más importantes de la democracia deberían responder a las normas y los valores democráticos y al mismo tiempo funcionar eficientemente– son también cuestiones centrales de la filosofía política. En el proceso, he arribado a un entendimiento tardío de que la literatura clásica sobre filosofía política es importante para comprender y descubrir las pistas para los numerosos problemas que enfrenta la sociedad coreana después de la democratización.

Este libro es resultado de las “Conferencias Especiales Sobre la Democracia” organizadas por el Centro de Investigaciones Asiáticas de la Universidad de Corea, del cual soy Director. Las seis conferencias tuvieron lugar entre el 12 y el 21 de agosto de 2002. Mi intención, en el momento en que acepté dictar la serie de conferencias, era realizar alguna contribución a la comprensión de la democracia y a la ampliación del lenguaje político, teniendo ya la idea de que la educación cívica y política para la democracia era una necesidad urgente. Sin embargo, no fue completamente sin lamentos que acepté la serie de disertaciones, debido a que dudaba acerca de la convocatoria pública del tema. Sin embargo, el interés

de los estudiantes en las conferencias demostró ser más importante de lo que podía haberme imaginado. Durante el periodo de inscripción, el número de estudiantes registrados para el curso excedió ampliamente la expectativa. La sala de conferencias se cambió, para albergar el creciente auditorio, a una sala tres veces más amplia que la prevista originalmente. Aún así, no pudimos ubicar a todos los aspirantes que quisieron registrarse para las conferencias, y finalmente algunos tuvieron que ser rechazados una semana antes del comienzo. El interés por estas conferencias continuó no solamente mientras éstas se desarrollaron, sino después de finalizadas. Los problemas de la democracia en Corea son enormes, pero la experiencia mostró que la demanda de cambio era igualmente grande. También, a pesar de que la democracia no funciona bien en Corea, la experiencia mostró que la pasión por el conocimiento sobre la democracia era fuerte. Mucha gente dice que la generación joven es indiferente hacia la política o los asuntos sociales. Yo no creo que sea así, y las conferencias fueron una prueba de ello para mí. El problema no es el individualismo de la generación joven o la falta de conciencia social. El problema es la exclusión, en la política actual, de los canales y alternativas para expresar un interés apasionado en los temas pertinentes a nuestra sociedad en tanto comunidad.

Cuando finalizó la serie de conferencias, mucha gente me presionó para publicarlas como libro, y hacerlo lo más rápido posible. Yo también me sentí obligado a responder al interés y la pasión expresados antes, durante y después de las conferencias. Comencé a revisar y reunir los materiales utilizados y también los materiales que había preparado y no alcancé a utilizar durante mis disertaciones. Cuando estaba haciendo esto, al igual que cuando me estaba preparando para dictar las conferencias, una escena me venía a la mente de manera recurrente. Se trataba de una escena del espectáculo musical *Les Misérables*, que había presenciado poco antes de iniciarse el ciclo de conferencias en el verano. En la primera parte del musical la gente cantaba en coro: "¡Nada ha cambiado!" Esto en referencia a las consecuencias de la Revolución Francesa, el trasfondo de la novela original. Hoy en Corea también existe un escepticismo ampliamente difundido, y la pregunta es "¿Qué ha cambiado después de la democratización?" Sin embargo, el cuestionamiento no puede terminarse ahí. Esta pregunta debe acompañarse con las preguntas acerca de cómo debe entenderse la democracia y cómo puede desarrollarse más. Yo espero que nuevamente nos ubiquemos frente a frente con la democracia con seriedad y pasión.

Palabras finales

La edición coreana de este libro salió a la luz poco antes de la elección presidencial de 2002, que llevó al poder al presidente Roh Moo-hyun. Esto fue hace tres años. Si bien tres años no son un periodo largo de tiempo, se sucedieron algunos

cambios significativos en el paisaje político de Corea durante este lapso. Desafortunadamente, no puedo abordar en profundidad estos cambios en este posfacio. Por un lado, el tratamiento de todas las cuestiones que requieren examen llevaría otro libro más. De manera más importante, mientras escribo estas líneas el gobierno actual llega al final de la primera mitad de su mandato, de manera que sería difícil analizar con alguna objetividad asuntos y problemas en pleno desarrollo. Una discusión abierta de algunos de estos asuntos sería posible probablemente algún tiempo después del mandato del actual gobierno. De esta manera, me gustaría reseñar brevemente para algunos observadores externos de la política coreana ciertos cambios característicos de los últimos tres años bajo el gobierno de Roh Moo-hyun, y esbozar el trayecto que la democracia coreana ha recorrido a lo largo de los años.

He señalado en este libro que la calidad de la democracia en Corea se ha deteriorado luego de la democratización, y que la democracia coreana enfrenta una crisis. Cuando se publicó el libro había gente que preguntaba si esta afirmación no era demasiado dura y pesimista. Mirando en retrospectiva con la ventaja otorgada por el punto de vista del presente, señalaría que la afirmación mencionada es aún válida. Es más, no puedo evitar pensar que quizás la crisis se esté agravando, lo cual significa que existe un gran hiato entre la capacidad de los candidatos políticos y de los partidos para ganar elecciones por un lado, y su capacidad para desempeñar un gobierno solvente por el otro. Dicha distancia explica por qué el gobierno en Corea continúa siendo débil tras la democratización, y explica la continuación del ciclo vicioso de entusiasmo popular y desencanto, de movilización y desmovilización del apoyo popular para un gobierno electo. Cuando el gobierno de Roh Moo-hyun asumió por primera vez el poder, mucha gente pensó que este ciclo iría a terminar. Pero en vez de concluir, el ciclo se ha amplificado. Y una vez más, en el corazón del problema se encontraban los débiles partidos políticos coreanos, y el sistema de partidos. ¿Por qué en 2002 el candidato Roh Moo-hyun vino de los márgenes del entonces gobernante Partido Demócrata del Nuevo Milenio (PDNM) y no de su elite dirigente?⁴ ¿Por qué fue que, luego de haber ganado la elección, el partido victorioso no pudo convertirse en la base política de sustentación del pre-

4. Partido Demócrata del Nuevo Milenio (PDNM): el partido gobernante bajo el gobierno de Kim Dae-jung. En 2000, el entonces gobernante Congreso Nacional para la Nueva Política (CNNP) fue reorganizado, y se lanzó el nuevo partido con el Presidente Kim Dae-jung a su cabeza. Luego de la elección presidencial de 2002, un gran número de legisladores del PDNM dejaron el partido para formar el Partido Uri, y el PDNM se redujo notablemente en número y en influencia. Junto a la oposición conservadora del Gran Partido Nacional, el PDNM condujo el *impeachment* contra el Presidente Roh Moo-hyun en marzo de 2004. En la elección general de abril del mismo año, el PDNM ganó nueve escaños en la Asamblea Nacional, y se convirtió en uno de los partidos minoritarios más pequeños. El PDNM ha cambiado desde entonces su nombre por el de Partido Demócrata.

sidente electo? Y ¿por qué el Partido Uri fracasó en la ampliación de su base social de apoyo, y degeneró en un actor político pasivo?

La elección presidencial de 2002 reveló la estructura de opciones que el pueblo enfrentó. Para la mayoría de los electores que experimentaron la democratización, la oposición, el Gran Partido Nacional (GPN)⁵, era demasiado conservadora, pero el electorado estaba muy decepcionado con el desempeño del gobierno de Kim Dae-jung como para apoyar a un candidato principal del partido gobernante. Así fue que en las primarias el candidato del partido gobernante vino de los márgenes y no del centro del partido. Luego de ganar la elección, el Presidente Roh Moo-hyun decidió crear un partido propio, el Partido Uri, antes que reclamar a la clase dirigente del partido existente como su propia base de sustentación política. El Presidente estaba intentando maximizar sus activos políticos, pero poseía además un fuerte deseo de satisfacer las aspiraciones de los partidarios que hicieron posible su presidencia. Para satisfacer la demanda social por la reforma expresada en la elección, el Partido Uri necesitaba clarificar sus orientaciones políticas y establecer su identidad como un partido reformista, y hubiera sido importante para el Presidente organizar y entrenar al Partido Uri de una manera en que éste pudiera apoyar sus políticas de reforma. Sin embargo, no había objetivos y programas políticos ni cohesión partidaria en el Uri; el Partido fracasó en la organización y expansión de la base social de apoyo que emergió en el proceso de la elección presidencial. El nuevo partido gobernante era un partido débil, que no fue más que la mezcla de siempre. Ya haya sido cuestión de heredar la base política de apoyo del viejo partido gobernante o de crear uno nuevo, el hecho fue que el nuevo partido no tuvo éxito, y la base política de apoyo del Presidente se volvió de este modo inestable. Desde el comienzo, el Presidente Roh Moo-hyun no representó a una fuerza social organizada, no tuvo visiones políticas claras ni alternativas políticas; tenía pocos y limitados recursos humanos para desarrollar políticas reformistas de manera sistemática, así que existieron desde un comienzo muchas limitaciones para que su gobierno pudiera ejercer satisfactoriamente el control sobre la notablemente desarrollada burocracia coreana. En las áreas de política económica y social, las dos áreas centrales de política en un gobierno democrático, el gobierno de Roh fracasó en distinguirse de los gobiernos anteriores, y las áreas fundamentales de la

5. Gran Partido Nacional (GPN): el partido conservador que posee sus raíces en los gobiernos de los Presidentes Roh Tae-woo y Kim Young-sam. En noviembre de 1997, el entonces gobernante Nuevo Partido de Corea bajo el gobierno de Kim Young-sam, y la minoría en la oposición del Partido Demócrata se unieron para conformar el nuevo GPN. El candidato del GPN, Lee Hoi-chang, perdió en diciembre de ese mismo año la puja presidencial frente a Kim Dae-jung, el candidato del CNNP, y el GPN pasó a ser el partido de la oposición. En la elección presidencial de 2002, el partido perdió la compulsa frente al PDNM de Roh Moo-hyun. Sin embargo, el GPN retuvo una mayoría en la Asamblea hasta abril de 2004, cuando ganó sólo 121 escaños, perdiendo esa mayoría frente al partido gobernante.

política gubernamental cayeron casi por completo en las manos de los burócratas existentes a cargo de la política económica.

Esta situación trajo cambios en las condiciones políticas del gobierno de Roh Moo-hyun, provenientes de dos direcciones. En primer lugar, el entusiasmo popular inicial hacia un nuevo líder y un nuevo gobierno, que estalló durante la campaña presidencial, se enfrió rápidamente. La duración del ciclo de entusiasmo y desencanto se ha vuelto ahora mucho más corta que durante el gobierno anterior. Claramente, la nueva administración disfrutaba de ventajas que los gobiernos democráticos anteriores no poseían. Por ejemplo, el gobierno de Kim Young-sam llegó al poder por medio de una fusión de tres partidos, y el gobierno de Kim Dae-jung lo hizo a través de una coalición con el partido conservador de los Demócratas Liberales Unidos. Así de débil era entonces la democracia coreana. Pero el gobierno de Roh Moo-hyun llegó al poder de manera independiente, y poseía la mínima carga de restricciones derivadas de una coalición gubernamental. Por otro lado, el apoyo hacia el Presidente no provino de un sector estable y establecido de la sociedad, sino de una generación relativamente joven de votantes que habían experimentado, de manera directa o indirecta, el movimiento de democratización. La debilidad de la administración residía en que la mayoría de sus partidarios podía retirar rápidamente su apoyo, dependiendo del desempeño político del nuevo gobierno. Cuando el Presidente fracasó en la satisfacción de las expectativas de sus partidarios de mentalidad reformista, lo que presenciamos fue un rápido y conspicuo debilitamiento de su base de apoyo.

En segundo lugar, un cambio en las condiciones políticas del nuevo gobierno vino desde el partido de oposición. Cuando la base de apoyo político del gobierno de Roh se volvió débil, el partido de la oposición incrementó la intensidad de su ataque contra el Presidente, aprovechándose de su ventaja numérica en la Asamblea Nacional. Lo notable durante este periodo no fue solamente que los ataques sobre el Presidente se incrementaran en el interior de la esfera política institucionalizada, sino que estos ataques también se iniciaban e intensificaban en las esferas de la sociedad civil, por afuera de los círculos políticos habituales. Esto ocurrió porque las fuerzas conservadoras se sintieron amenazadas luego de que el GPN perdiera la elección presidencial de manera consecutiva en 1997 y 2002. La culminación de esta sensación de crisis sobrevino en marzo de 2004, cuando el partido de oposición y las fuerzas conservadoras dentro de la sociedad civil se unieron para iniciar el proceso de destitución del Presidente. Esta unión de fuerzas optó por el impeachment como un mecanismo para revertir el resultado de la elección, utilizando a la Constitución como arma. Para destituir al Presidente necesitaban una votación de dos tercios de la Asamblea, y el PDNM –cuya condición cambió recientemente de partido gobernante a partido en la oposición al organizarse el Partido Uri– jugó allí un papel decisivo. El Presidente Roh Moo-hyun devino así

completamente derrotado⁶, y fue una pura casualidad política la que lo devolvió a la presidencia. La decisión de la Corte Constitucional de desestimar el caso de destitución vino más que nada como un resultado de la elección general que tuvo lugar poco tiempo después de la destitución. El resultado de la elección reveló que la destitución intentada por la coalición conservadora fue un completo fracaso estratégico. El débil y precipitadamente conformado Partido Uri obtuvo una victoria aplastante en la elección, y ganó más de la mitad de los escaños de la Asamblea. Esto puso punto final al “gobierno dividido” en el cual la oposición poseía un poder mayoritario en la Asamblea. El fracaso de los partidos de la oposición, en especial el del PDNM, fue decisivo. Consecuentemente, la elección sirvió como un plebiscito nacional sobre la destitución presidencial, y la Corte no pudo sino rechazar el caso de destitución.

¿Cómo pueden comprenderse desarrollos políticos tan rápidos y turbulentos? Desearía sugerir aquí que los conceptos de movilización y desmovilización resultan provechosos para la comprensión de los aspectos salientes de la política coreana tras la democratización. En este libro caracterizo a la democratización como un proceso conducido por un movimiento por la democracia. La transición institucional hacia la democracia fue completada gracias a este movimiento, y sus dinámicas continuaron luego de la transición. El deseo y la pasión por proteger los valores democráticos perduraron y cobraron expresión en diversos movimientos sociales –como el movimiento obrero, el movimiento cívico, y otros movimientos de base. Prosperó inclusive el interés por la política y se expandió la participación activa. En otras palabras, el ciclo de movilización política no experimentó un reflujo con la democratización. Particularmente, las elecciones presidenciales funcionaron como el contexto bajo el cual estas movilizaciones alcanzaron su punto máximo. Luego de la elección, la política volvía a su usual ritmo mundano y se instalaba el ciclo de la desmovilización. Esto no implica que el ciclo de movilización y desmovilización se sucedía sólo en torno a las elecciones presidenciales. Cuando los asuntos políticos o los acontecimientos chocaron con los principios o valores democráticos, estas situaciones siempre condujeron a una erupción de movilización popular en la sociedad civil. Este fue ciertamente el legado del movimiento por la democracia, y conforma el poder que aún defiende la democracia en la actualidad en Corea. En efecto, podemos afirmar que este ciclo de movilización y desmovilización es la característica definitoria de la política coreana tras la democratización. La enorme movilización popular en la conclusión de la destitución presidencial demuestra bien este fenómeno. Sin una comprensión de esta dinámica de movilización/desmovilización, sería difícil comprender cómo el Partido Uri ganó la elección general

6. Una vez destituido, el Presidente es inhibido de ejercer toda autoridad presidencial, sin perder la presidencia hasta que la Corte Constitucional decida sobre el caso.

de manera arrolladora, salvando a la presidencia cuando el apoyo político hacia el Presidente había venido declinando de manera continua desde su asunción. El proceso de destitución revirtió completamente la situación.

Luego de la elección general de 2004, la política retornó a su ritmo más o menos usual, y el gobierno de Roh enfrentó entonces su segunda oportunidad para tomar decisiones. Tuvo allí la oportunidad de remodelar de manera democrática el escenario político de Corea sin tener que cometer los mismos errores que cometiera en su primer intento tras la asunción. La democracia coreana fue extremadamente afortunada al tener nuevamente esta oportunidad. Sin embargo, el Presidente eligió tomar un camino conservador luego del incidente de la destitución. Las razones de esta opción no están claras aún. Lo que está claro es que la dirección de esta opción era muy diferente a las expectativas populares hacia la reforma. El electorado habló claramente eligiendo a Roh en 2002 y rescatando su presidencia en 2004; quería una reforma en serio. ¿El Presidente desea ganar el apoyo de los votantes de las fuerzas conservadoras tomando el camino conservador? Difícilmente puedan encontrarse signos de que esto haya ocurrido. Por el contrario, lo que ha ocurrido en realidad ha sido que la propia base de apoyo del Presidente se dividió y se debilitó, y el gobierno de Roh ha vuelto a convertirse en un gobierno débil. El cambio desde el entusiasmo al desencanto, de la movilización a la desmovilización, ocurrió más rápida y precipitadamente que en el periodo posterior a la asunción de Roh. Ningún otro gobierno democrático anterior había experimentado tan rápida reversión de su suerte como lo ha padecido el gobierno de Roh tras la elección general de 2004.

Las condiciones políticas han sido muy diferentes para el gobierno de Roh, en comparación con los gobiernos democráticos anteriores. La diferencia más significativa ha sido que bajo el gobierno de Roh el partido gobernante se ha convertido en el partido mayoritario en la legislatura. El electorado coreano siempre ha exhibido un sentido muy desarrollado del equilibrio, no sólo durante la etapa autoritaria, sino también tras la democratización. Durante la etapa autoritaria, la mayoría de los votantes dio su apoyo a los partidos de la oposición, para poner un freno al Presidente. Esta tendencia continuó aún luego de la democratización. A la luz de esta trayectoria electoral en Corea, el hecho de que el Partido Uri recibiera por sí solo más de la mitad de los escaños en la asamblea fue un fenómeno muy especial. Al menos en el periodo posterior a democratización, era la primera vez que ocurría. Puede decirse que se ha mantenido un equilibrio de poder tras la democratización, entre las fuerzas conservadoras que desean mantener el *status quo*, y las fuerzas reformistas que desean modificarlo. Es decir que las fuerzas conservadoras aún constituían un poder importante en la sociedad. Sin embargo, los fracasos consecutivos del partido conservador de la oposición para ganar las pujas electorales de 1997 y 2002 y la pérdida del liderazgo legislativo en 2004 hicieron

surgir una sensación de crisis entre los conservadores. Sus ataques intensificados sobre el gobierno democrático y los discursos ideológicos conservadores se volvieron mucho más generalizados, enfatizando por un lado el valor del crecimiento económico y la eficiencia del mercado, y pintando por otro lado de manera negativa el valor de la política y de la democracia. En este esfuerzo, fue central el papel de los periódicos principales, fuertes y bien desarrollados en Corea. Además, los elementos conservadores entre los círculos académicos e intelectuales se volvieron cada vez más explícitos. Junto con el sector empresarial y con la prensa, estos sectores conformaron la base del conservadurismo coreano. Fue en esta oportunidad cuando emergió también el papel de los bloques conservadores en la sociedad civil, representados por grupos tales como organizaciones religiosas conservadoras y grupos de veteranos. A pesar de la democratización, el autoritarismo continuó prosperando en los niveles más bajos de la organización social. Sin embargo, el hecho de que los bloques conservadores en la sociedad civil se volvieran más prominentes que antes fue un reflejo del hecho de que el equilibrio de poder en el nivel electoral y político nacional entre quienes desean mantener el *status quo* por un lado, y aquellos que por otro lado abogan por la reforma, se ha inclinado a favor de las fuerzas de la reforma. En otras palabras, el gobierno de Roh vino a disfrutar una situación política favorable, que ningún gobierno democrático anterior a él había disfrutado. De manera paradójica, cuando el equilibrio de poder comenzó finalmente a inclinarse a favor de las fuerzas de la reforma, el gobierno de Roh comenzó a tomar decisiones que siguieron un camino conservador, y revirtieron el equilibrio de poder nuevamente hacia su punto inicial.

¿Por qué el gobierno de Roh Moo-hyun tomó un camino conservador a pesar de las condiciones favorables a la reforma? ¿Por qué sabotó a su propia base electoral? ¿Por qué se convirtió de manera voluntaria en un gobierno débil? Estas son algunas de las preguntas importantes que deben ser respondidas sobre el gobierno actual. La propia explicación del gobierno de Roh al respecto ha destacado que la resistencia de la oposición conservadora ha sido muy fuerte. Sin embargo, como hemos visto más arriba, la certeza de esta explicación no es respaldada por los hechos. La respuesta del gobierno es una coartada política. La razón más importante de su fracaso puede ser encontrada en el interior del propio gobierno, en su falta de capacidad interna para implementar cambios. Dos cuestiones se plantean aquí respecto a este punto. La primera es el fracaso para organizar al Partido Uri de manera efectiva como un partido de gobierno, y la segunda es el estilo de liderazgo del Presidente y la inmadurez política. Demos primero un vistazo al problema de la organización del partido gobernante y del sistema de partidos. La elección general de 2004 mostró un potencial para el desarrollo progresivo del sistema de partidos. El Gran Partido Nacional, con sus raíces hundidas en el partido del gobierno de la etapa autoritaria, representa a la fuerza conservadora en Corea. La falta de un

partido que represente al trabajo en la Asamblea Nacional ha sido señalada como un serio defecto del sistema político coreano. Sin embargo, en la elección general de 2004, el Partido Democrático del Trabajo (PDT)⁷, el brazo de hecho de la Confederación Coreana de Sindicatos, ganó un promedio del 13 % de los votos a nivel nacional, asegurándose de una vez diez escaños en la Asamblea, para emerger de hecho como un “partido relevante” En el ínterin, el Partido Uri del Presidente se convirtió en la misma elección en el partido mayoritario. En un espectro ideológico, podía esperarse que el Partido Uri estuviera en algún lugar en el centro entre el GPN y el PDT, o bastante a la izquierda de ese centro. Sin embargo, lo que emergió fue un partido cuya dirección política era ambigua, y el partido mismo probó no ser más que un “partido sorpresa” conformado apresuradamente como parte de una estrategia electoral. Corea consiguió la democratización a través de un movimiento popular por la democracia. No es difícil entender que había aquí una demanda generalizada de un partido reformista o de posiciones izquierdistas moderadas en el espectro ideológico. Sin embargo, se verificó una distancia muy grande entre lo que se demandaba y lo que el Partido Uri podía ofrecer.

Una de las características principales del sistema de partidos en Corea tras la democratización ha sido su dependencia respecto a las bases de apoyo regionales. Sin embargo, la estructura notablemente regionalizada del comportamiento electoral devino muy debilitada en la elección presidencial de 2002 y en la elección general subsiguiente. Además, sobre todo, el sentimiento de rivalidad regional, la discriminación y la exclusión basada en el origen regional de cada uno, ha sido mitigado en gran medida en ese lapso. Desde un punto de vista político, el problema del regionalismo en Corea ha tenido sus causas en la alienación y discriminación contra la región de Honam bajo los regímenes autoritarios. La situación mejoró notablemente luego de que el Presidente Kim Dae-jung asumiera el poder. Ahora las diferencias de ingreso, de clase y generacionales han surgido como factores más importantes que las diferencias regionales en la determinación de las estructuras de voto. La orientación ideológica y la composición de los partidos políticos también han cambiado notablemente. El GPN comenzó desde la extrema derecha del espectro ideológico, y sus miembros en la asamblea fueron mayoritariamente políticos que en el pasado habían formado parte de los regímenes autoritarios. El GPN se está moviendo hoy más cerca del centro, y muchos de sus actuales representantes provienen de una nueva generación, que no comparte la experiencia de haber formado parte de un gobierno autoritario. La entrada del partido del trabajo en la Asamblea Nacional como una minoría significativa es también un ejemplo del

7. Partido Democrático del Trabajo (PDT): partido político organizado en enero de 2000. Su base organizacional es el trabajo organizado a escala nacional, y está conducido por intelectuales progresistas y activistas que han sido previamente participantes en el movimiento estudiantil.

cambiante sistema de partidos en Corea. En síntesis, resulta claro que en muchos aspectos se han sucedido cambios en el entorno político de manera que, en comparación con el pasado, las limitaciones externas en el nivel del sistema de partidos han sido en gran medida levantadas por un presidente democrático en ejercicio de su liderazgo en Corea. ¿Por qué, entonces, bajo tales circunstancias, el estilo de liderazgo del Presidente Roh Moo-hyun se ha vuelto un problema? Juan J. Linz, un eminente investigador de los sistemas de gobierno, ha señalado que la debilidad principal de un sistema presidencialista es que en este sistema las calidades personales del presidente poseen demasiado impacto en el conjunto de las políticas del país.⁸ Argumenta que este sistema puede debilitar fácilmente la relación entre la representación y la responsabilidad⁹, los principios fundamentales de la democracia, y presionarla hasta derivar en una “democracia delegativa”. Es necesario señalar que en el contexto coreano esta debilidad del sistema presidencialista se ha convertido en un problema fundamental bajo el gobierno de Roh Moo-hyun.

Desde el punto de vista político del Presidente Roh Moo-hyun, el regionalismo es la causa de todos los problemas políticos en Corea. Roh ha denominado al regionalismo en Corea como una aflicción nacional, una plaga maldita. Para él es más que un síntoma patológico. Su objetivo político mayor es la superación de esta aflicción generalizada, y esto constituye el objetivo de su reforma política. Roh cree que los políticos se encaramaron en prejuicios regionales que han convertido a la política en una arena improductiva de “perros de pelea”; su solución es volver a la política más eficiente y productiva. No es entonces un accidente que el Presidente sea entusiasta en la referencia a modelos empresariales de eficiencia y principios de mercado; lo que a su vez encaja bien con la filosofía política liberal conservadora en Corea hoy en día. Esta es, así, la “anti-política” filosofía política del Presidente Roh Moo-hyun. Consecuente con sus propios objetivos, el Presidente ha desarrollado un estilo presidencial a partir del cual se distancia de su propia base política, su partido. Los efectos generales de este estilo han sido el aislamiento del Presidente respecto a la sociedad y el pueblo, y la parálisis de su partido, además de la adopción de decisiones políticas tecnocráticas y de un estilo de gestión de gobierno que pone un gran énfasis en los burócratas y los expertos. Al mismo tiempo, el Presidente ha parecido estar adoptando un estilo populista, dirigiéndose directamente al público a través de los medios de comunicación y creando frecuentemente una imagen de reformista radical de palabras sinceras.

8. Linz, Juan J. (1994), “Presidential or Parliamentary Democracy: Does it Make a Difference?”, en Linz, Juan J. y Valenzuela, Samuel (eds.), *The Failure of Presidential Democracy: Comparative Perspective*, Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press.

9. *Accountability* en el original inglés, término de uso frecuente en ciencia política, en el sentido de la acción, imperativo o facultad de los gobernantes de dar cuenta a sus representados [n. del t.].

Sin embargo, sus políticas en realidad son completamente dependientes de los burócratas, y éstos son más conservadores que los burócratas en funciones bajo cualquiera de los gobiernos democráticos anteriores. De manera concordante, en comparación con los gobiernos democráticos anteriores, el gobierno actual demostró ser más débil en la movilización de recursos intelectuales y en la expansión de las relaciones humanas. El Presidente evitó los conflictos sociales, y las políticas que hubieran podido fortalecer su partido; de esta manera, en las áreas políticas principales como la política económica y la política social, su administración no podría alcanzar ninguna mejora respecto a los gobiernos anteriores. A través de estos mecanismos el Presidente paralizó su partido, debilitó su propia base social, y se distanció a sí mismo no sólo de sus oponentes, sino también de sus propios partidarios.

Este gobierno puede parecer incomprensible desde el exterior. En Corea los conservadores critican las políticas del gobierno de Roh Moo-hyun como si fueran anti-mercado y anti-negocios, y etiquetan al gobierno de "izquierdista". Pero el gobierno actual está en realidad más orientado hacia el mercado y hacia el crecimiento que cualquier otro gobierno anterior. Al mismo tiempo, el crecimiento lento y la recesión han sido con mucho el sello de este gobierno; las relaciones entre el gobierno y los *chaebol* se han fortalecido, mientras las relaciones entre el gobierno y el trabajo organizado se han deteriorado en el tiempo; los niveles de ingreso y distribución de la riqueza han cambiado para peor desde que el FMI asistiera la crisis, y los programas de bienestar social se han detenido, o bien han involucionado. Esta enorme distancia entre la imagen del gobierno y sus políticas, o el resultado de sus políticas, está relacionada de manera directa o indirecta -de muchos modos- con las calidades de liderazgo del Presidente.

Lo que observamos en el gobierno actual es la terminación de un cierto "régimen político neoliberal al estilo coreano". Si los gobiernos democráticos anteriores comenzaron el trabajo de construir este régimen insertando los principios de una economía neoliberal de mercado en el viejo modelo de desarrollo dirigido por el Estado, el gobierno actual ofrece una versión más completa de este injerto. El rápido crecimiento de Samsung, el *chaebol* más grande de Corea, simboliza este fenómeno. El crecimiento de Samsung puede ser comparado a la emergencia de un súper-*chaebol* en Corea. Los *chaebol* se han convertido en el símbolo del crecimiento de la economía coreana, y fueron el motor del crecimiento acelerado. Sin embargo, como puede advertirse a partir de su contribución dominante al crecimiento económico del país y al volumen del comercio nacional, y del nivel de concentración de las ventas de los *chaebol* en el Producto Nacional Bruto, la posición monopólica de los *chaebol* impide la competencia de mercado. El hecho de que Samsung haya emergido como el *chaebol* entre los *chaebol* es en efecto un fenómeno nuevo. No puede decirse que esto sea el resultado natural de la compe-

tencia en el mercado, o la consecuencia de la gestión empresarial eficiente y racional; es más bien el resultado de políticas de crecimiento adoptadas por gobiernos democráticos y de lazos políticos especiales establecidos con los gobiernos a través de los años. El problema es que la emergencia de este poder económico gigante transforma a la democracia. La emergencia de un súper-*chaebol*, el símbolo de la concentración del poder económico, impide y distorsiona el proceso democrático en varios sentidos. Por ejemplo, el poder del dinero del *chaebol* y de los periódicos principales, voceros de los *chaebol* en Corea, ejerce una enorme influencia en las elecciones. En el proceso de formación de políticas en el gobierno, el cabildeo activo de los grandes conglomerados ejerce una enorme influencia no sólo en la dirección de las decisiones políticas, sino además en la mera selección gubernamental de los tomadores de decisiones. Más aún, se ha revelado que la capacidad más importante de un súper-*chaebol* es su capacidad para construir de manera sistemática una elaborada red de influencias a través de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo del gobierno. En otras palabras, el súper-*chaebol* posee la capacidad de desarrollar una red osmótica comprensiva de influencias a través de las fronteras entre el interés del Estado y el interés corporativo. Las fronteras entre el Estado y el sector privado, y entre las esferas pública y privada, han sido fácilmente desmanteladas por la influencia del súper-*chaebol*.

El súper-*chaebol* ya no es el socio subordinado al Estado de la etapa autoritaria. Ahora es el gobierno el que acepta los valores y los programas políticos que proporciona el súper-*chaebol*, y el que depende de la red de recursos humanos del *chaebol*; en la actualidad emerge un nuevo tipo de relación entre el Estado y las empresas. Cuando esto favorece los intereses del súper-*chaebol*, el gobierno no duda en modificar las leyes o ignorarlas, e inclusive es el gobierno el que ahora acepta propuestas de los *chaebol* para los planes de desarrollo de la nación. La igualdad ante la ley y el gobierno de la ley son las instituciones básicas de la democracia, y las condiciones básicas para el funcionamiento del mercado, como enfatizara el filósofo y economista liberal F. A. Hayek. En la actualidad, sin embargo, al menos cuando se trata de asuntos que incumben al súper-*chaebol*, el gobierno es incapaz de establecer el gobierno de la ley. Dónde se aplique este gobierno de la ley, resulta bastante selectivo. Las referencias populares a la “República de Samsung” y a “la alianza entre el gobierno y Samsung” son un reflejo de este fenómeno. En un comienzo existían fuertes expectativas acerca de que el gobierno de Roh Moo-hyun sería más reformista que los gobiernos democráticos anteriores. Sin embargo, no existe paradoja que ilustre de manera más dramática la transformación de la democracia coreana que la coalición Gobierno-Samsung. Acorde a esto, es quizás inevitable que la emergencia del súper-*chaebol* bajo las condiciones del régimen de política neoliberal que toma al desarrollismo y a la eficiencia del mercado como

los valores y normas supremos, haya sido verificada junto a los peores registros de disparidad de ingreso y riqueza desde la democratización.

¿Cómo puede la democracia en Corea anclarse a sí misma en los intereses y entendimiento de la gente común, forjar un gobierno competente y mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad? Esta es la cuestión central que aborda este libro. Si existe una diferencia entre la democracia y el autoritarismo, es que la democracia es un sistema de gobierno que representa las voces, derechos e intereses de la gente común mejor que el autoritarismo, mitigando así los efectos dañinos de la estructura de clases y los conflictos sociales. Para lograr estos objetivos, es necesario el desarrollo de buenas políticas democráticas. En este sentido, como argumento en este libro, la democracia en Corea ha fracasado. En el centro de la crisis causada por este fracaso está el fracaso de los partidos políticos. Los derechos, intereses y demandas de la gente común no pueden ser realizados en un sistema de partidos que no refleja adecuadamente ni representa a los conflictos y divisiones socioeconómicos. Las cuestiones de orden público deben tomar forma en torno a aquellos que poseen un impacto más directo y significativo sobre la existencia socioeconómica de la gente, y la competencia y las líneas de combate entre los partidos deben desarrollarse en torno a estas cuestiones. Sólo cuando esto ocurra podrá revertirse el debilitamiento de la política y la función de la democracia, de manera adecuada. Si esto no ocurre, la democracia se degenerará hacia un sistema que servirá en primer lugar a los intereses de los fuertes y al *status quo* en la sociedad; se convertirá así en un esqueleto de sí misma. Esta es la crisis que la democracia enfrenta hoy en día en Corea.

Traducción: Gustavo Santillán y Jaime Silbert